

HAMBRE.

« Señora distinguida busca estudiante dispuesto á dar lección de latin. Escribir V. V., posta restante Paris. » — Juan Bordier dió un salto y sobre su rostro pálido y demacrado vióse aparecer un tinte rojizo haciendo resaltar más sus ojos apagados y tristes. Escribir; era preciso escribir enseguida; ofrecerse sin pérdida de tiempo. Aquel anuncio podía significar para él, no la comodidad de la vida, pero sí un socorro, un socorro enviado por la providencia, concediéndole esta el poder alimentarse al menos una vez por día, aunque más no fuese que por algunos meses ó quizás tan solo por unas semanas.

Juan Bordier buscó nerviosamente en el cajón de la mesa ordinaria donde estaba sentado, y de entre los pocos papeles que en ella encerraba escogió un pliego y un sobre, el mejor que encontró, escribiendo con mano trémula su ofrecimiento, manifestando que era laureado en letras de la Universidad de Paris. —

Expuso los certificados que podría dar y advirtió sus pretensiones.

Antes de cerrar el sobre, leyó varias veces la carta, y como le pareciera que no estaba escrita con estilo bastante claro y elevado, rompió el pliego ya escrito, buscó otro, y volviendo á desgarrar éste, ansioso y afanado, trepidó de esperanza y de duda.

Finalmente la cuarta redacción le pareció bien hecha.